

LA TARDE

AÑO XXI |

DE LORCA

NUM. 5419

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

MIÉRCOLES 23 ENERO 1929

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

DEL TIEMPO VIEJO

COSTUMBRES PÚBLICAS

Pintado, aunque mal y de prisa, lo que era la barriada de San Cristóbal, desde el punto de vista industrial, por los años setenta y tantos, no hay que decir que de esa vida activa y fecunda se derivaban las morigeradas costumbres de los arrabaleros.

Aquellos buenos menestrales y aquella importante masa obrera, que convivían sin resquemores ni luchas y con una tranquilidad envidiable, pasaban la semana metidos en sus talleres y fábricas. Un poco de animación por las calles a las horas de salir del trabajo para ir a comer; animación que se prolongaba un tanto desde el oscurecer hasta las primeras horas de la noche, y después de cenar y «rezadas las ánimas» se entregaban al descanso, pues era forzoso madrugar para proseguir la interrumpida labor.

En los días festivos la decoración cambiaba. Durante la mañana, los obreros, endomingados, se agrupaban a las puertas de los patronos a cobrar el jornal de la semana. Corrillos y paseos por las calles más céntricas, sobre todo en el anchuroso y soleado atrio de la iglesia de San Cristóbal, a cuya misa de doce acudía el mocerío del barrio, y por la tarde, después de oír la plática evangélica del humorista y viejo párroco don Fructuoso, pláticas siempre breves y salpicadas de anécdotas y chistes con sus ribetitos un tanto profanos, a pasear por los malecones de San Diego, a las tertulias de la Casa del Fiel y de la Media Luna, donde comiéndose la clásica lechuga, entre hojica y hojica, se discutía la marcha del trabajo, se hablaba de los acontecimientos políticos y se comentaba la riña o escándalo habidos en la noche anterior o aquella misma mañana, entre la gente maleante del barrio, y especialmente entre gitanos.

Porque hay que decirlo todo. Por aquella lejana época, gran parte de la Cañada de los Carreteros, calle de Bufo y la parte alta de la calle de Escalante, estaban habitadas por gitanos. Los Vargas, los Castros,

los Fernández, familias de la grey gitanil y entre los «payos» más de un mala cabeza, armaban enormes trapafiestas sábados y domingos y demás fiestas de guardar, que por lo regular terminaban con sangre. Había también gitanos en muy buena posición social y de morigerada conducta, que sentían el prurito de la hombría de bien y eran muy estimados por la clase acomodada del arrabal. Ésta tenían su Casino en la calle Mayor de Abajo, casa que hoy ocupa la farmacia de Castillo, y este Centro, casi desierto durante la semana, se animaba los domingos con la concurrencia de sus socios, personal el más distinguido de la barriada. Allí no tenía entrada todo el mundo.

Entre los personajes más populares, recordamos a la encopetada doña Dolores (la boticaria), señora viuda, de larga historia, que había sustituido a su esposo en la farmacia que éste tenía establecida, sustitución tolerada, como se toleraban tantas cosas, pues la señora en cuestión sabía de farmacopea lo que pudiera saber cualquier mortal que no distinga las malvas de la jalapa. La tertulia de aquella botica, la formaban hombres serios por la edad y algún que otro sacerdote. Era muy popular doña Dolores y amiga de dar gusto.

No eran menos populares el Tío Bartolo (el garbancero), con su magnífico puesto de torraos, avellanas y almendras, en la plaza de los Carros. ¿Quién no conocía al Tío Bartolo y quién no visitaba su establecimiento, para ir después a los del Barancho y del «Obispo», taberneros los más famosos del barrio?

Así se deslizaba la vida entre aquellas buenas gentes, antes de que el gran Puente de Posada Herrera fuera el lazo de unión entre la ciudad y la barriada de nuestro señor San Cristóbal.

JUAN DEL PUEBLO

PLUMAZOS

Ahora resulta que la comparsa de sacerdotes asirios que andan años ha buscándose la vida por haber sido arrojados, según ellos de su país, no es tal comparsa sino una cuadrilla de timadores dirigida por «Saliba».

Quince años que vienen dando la castaña esos frescales!
¡Ojo alerta! No fiemos de hábitos sacerdotales!

¿Saben ustedes que según parece la dinastía de el hijo del aguador ha durado poco.

Su reinado ha sido tan efímero, como el de la flor; sólo un día.

¡Pobre Sakao! Lo ha sacao de quicio la corona. Es decir que le ha venido grande y se coló.

Unas noticias dicen que ha tenido que salir a uña de caballo de Cabur; y otros afirman que lo han matado.

Lamento este desenlace que a Bacha le hace sufrir, Menos mal si lo han matado. Matado, puede vivir.

Supongo que sabrán ustedes que ha muerto el «cantor» Antonio Chacón.

El compañerito del alma del Mochuelo, Silverio y Juan Breba, dejó este mundito arrastrao abjeto de sus continuos jipios.

El cante jondo está de luto. Ha muerto uno de sus mejores intérpretes.

Ya se murió mi consuelo,
ya se murió mi cariño,
ya no tenga quien me diga
¡olé tu mare mi niño!

Como vemos, el Pacto de la Paz está dando unos resultados asombrosos.

Ahora es Guatemala la que arma la gresca.

Los guatemaltecos también, ché. ¿Pero que va a ser esto, mi amigo? ¿Es que no van a acabar nunca los tiritos en América, jinojo?

¡Pues estamos lucidos con el Pacto de la Paz! El señor Kellog debe andar atortolado.

La paz del mundo es un hecho; de ello hay que vanagloriarse. Si oís disparos, no hagais caso. Es que juegan a matarse.

PILI.

RAMÓN Gómez de la Serna

Ramón, erigido ahora en defensor apasionado del vanguardismo, prepara una novela que se titula «El matarife». Se la editará Historia Nueva.

Ahora bien: como Ramón tiene siempre que publicar dos o tres libros al mismo tiempo, resulta que también está eligiendo entre los artículos publicados en la revista «Ondas» los mejores para hacer con ellos un volumen.

LA VIDA MORAL DEL HOMBRE

Primera manifestación moral del niño

La primera manifestación moral del niño es el instinto de conservación.

Desde luego, en todos los seres de organismo animal, la conservación es un apego innato a la vida que se siente desde que se nace hasta que se muere. ¡Quién es el que no la siente!

La condición indispensable para mantenerla es el alimento, y el alimento es uno de los goces de que más abusa el niño. ¡Comer! ¿Qué pasión es la que más le interesa?

Rousseau, en su «Emilio», dice «que el mejor medio de gobernar a los niños consistía en llevarlos por la boca». Puede que no le faltase razón, que los niños no sueñan sino con lo que se come. Para ellos es «vivir para comer y no comer para vivir.» Y en este instinto, nace ya el primer vicio, la primera pasión que nos ha de arrastrar, cuando entremos en la vida social, a la terrible lucha del hombre por la existencia. Su intemperancia, la gula. ¡La gula! Esta es la primera depravación del instinto. Tiene variados caracteres y distintos grados: desde el comedor al glotón; pero en la niñez somos más golosos, nos deleita en gran manera enviarnos con el dulce. La continencia queda muy mal parada, si se ven rodeados de golosinas. Pero las personas mayores también solemos seguir sus pasos, si la libertad es nuestra señora. ¡Es que es tan dulce el dulce, que hacemos de la gula, la deidad más dulce!

El instinto de conservación tiene también otro modo de manifestarse no tan almidado como la gula, con el miedo. El miedo domina a los niños y domina a los mayores, como domina a las fieras; el miedo es el antídoto de la vida moral nuestra, no nos deja exteriorizar lo que forma parte de nuestro ser, lo que nos da carácter, lo que es nuestro y pregona como somos, aunque aparezca-

mos lo que no somos. El tigre, el leopardo, la hiena, el león, obedecen al látigo del domador y fingen una humildad que no es la que hierve en su sangre, en su naturaleza de fieras. También nosotros fingimos lo que no somos, porque el miedo nos empuja a fingir. Y allá va la pasión del miedo, restallando su látigo con horrísono chasquido a deshacer todo el valor físico y el valor moral, todo lo que la naturaleza pródiga puso en nosotros. ¿Quién puede cantar su exuberancia de libertad sin que aparezca al momento el trago que cunde la voz de su garganta? ¡Miedo...; miedo, tuyo es el dominio de la vida humana!

Y como al tigre y al leopardo y a la hiena, el miedo nos enseña a exteriorizar otras manifestaciones propias de Maquiavelo y del siglo Tar- tufo.

Ingenuamente, algunas veces me he preguntado: ¿Somos buenos? ¿Somos malos? En pos de estas dos interrogaciones años há que voy buceando en la naturaleza humana del niño, del joven, del maduro y del viejo en espera de encontrar el germen de bondad libérrima. No la encuentro tal como yo la deseara. ¿Es que no existe? Puede; pero es que tras de ella, si con alguna fie topado, apareció siempre el miedo, esa pasión nacida del primer instinto animal.

Y así somos religiosos, por miedo al castigo de la otra vida; cumplimos con nuestros deberes por miedo de que nos los hagan cumplir a la fuerza; somos urbanos por miedo de que se nos moteje de ineducados; luchamos en la vida por miedo de que otro nos lleve la delantera; leemos por miedo de parecer incultos... ¿Para qué más, si caminamos al empuje del miedo?

Pero he aquí que ya de nuestro primer instinto, de ese instinto que viene al mundo con nosotros cuando damos el primer vagido, por arte de la Naturaleza, se convierte en maes-

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA

ELEGANTES

En la conocida Sastrería de Miguel Cantos se acaban de recibir los últimos modelos de trincheras, gabardinas y trajes.

Como regalo al público, esta Sastrería ofrece abrigos de caballero, de buen paño y esmerada confección, desde cuarenta pesetas en adelante.

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calza lo para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1 - LORCA